

Las primeras noticias que se tienen las encontramos en el año 533, en el período de la guerra greco-gótica, con la victoria de Narsete sobre Teia, Amalfi pasa al dominio del imperio Bizantino y entra a formar parte del ducado de Napoli. En el siglo sexto, se convirtió en sede episcopal. El vescovo ejercía funciones religiosas y proveía la defensa de la ciudad. Seguidamente, se fue formando una aristocracia de grandes propietarios de terrenos, quienes quitaron al Vescovo el poder político.

En el 836 Sicardo, Duca de Benevento, saqueó Amalfi, deportando los habitantes a Salerno. En el año 839 fue asesinado el Duca Sicardo, y los amalfitanos se revelaron y consiguieron una potencia y una autonomía que duró hasta finales del siglo XI.

Amalfi emprendió una astuta política respecto de los dos Imperios y de otros Estados Italianos para salvaguardar sus propios intereses comerciales y derrotó a los saracenos (antiguos árabes) que participaban en el tráfico comercial. En un primer momento fue considerada República. Hacia el 850, contó con dos prefectos, luego con jueces y finalmente, desde el año 958 contó con Duques. Sobre su elección tenían un derecho formal de ratificación los Emperadores de Oriente, pero en realidad la ciudad se administraba en absoluta libertad, con leyes magistrales y monedas propias. Las exigencias

de defensa y del comercio marítimo, empujaron frecuentemente a Amalfi a aliarse con los saracenos y Ludovico II, contra los bizantinos, que querían restituir la soberanía al Imperio de Oriente. La alianza con los saracenos fue de todas formas inestable y poco duradera. Estos de hecho, en el 915, después de una furiosa batalla, fueron derrotados y definitivamente expulsados del territorio amalfitano.

En el 920, fueron también expulsados por parte de los amalfitanos de Regio Calabria. Durante todo el siglo X e inicios del siglo XI, los amalfitanos tuvieron una expansión comercial y una sólida prosperidad económica ocupando un puesto importante en el Mediterráneo, que luego tuvieron Pisa y Genova. La riqueza de Amalfi fue tal durante este período que Guglielmo Appulo, escribió que ninguna ciudad era tan rica de oro, de plata y de telas de cada tipo y que en ella se encontraban árabes, sicilianos, africanos e inclusive indios. Sólo así se explica la riqueza de sus costumbres marinas, que tuvieron los amalfitanos, siendo una de sus más antiguas codificaciones, la famosa “*Tabula Amalphitana*”, que era el código marítimo más acreditado de todas las naciones marítimas de la época. Ello regulaba las relaciones entre dreno de nave y marineros y entre marineros y mercantiles.

La misma leyenda de Flavio Gioia, quien vivió probablemente en los inicios del siglo XIV, ratifica que Amalfi fue la primera en haber perfeccionado la brújula en beneficio de la navegación y en haber suministrado una de las primeras cartas náuticas medievales. Dominadora del mercado de las especies, de los perfumes, de la seda y de las alfombras preciosas, en el siglo X, creó la moneda de oro, los tarì de oro y de plata (que era una moneda de origen árabe importada en Sicilia por el año 1000), que estaban en circulación en el Imperio Bizantino en África y en los principados longobardos. Estas monedas eran similares a aquellas musulmanas como demostración del hecho que las relaciones comerciales eran más desarrolladas con los árabes que con los bizantinos. El notable desarrollo de Amalfi era debido en gran parte a la independencia de la cual gozaba, pero la limitación del territorio y la debilidad militar por la carencia de apoyo bizantino hacía insegura esta independencia.

En el 1039 Guaimario V, príncipe de Salerno, se apropió del ducado de Amalfi reduciendo el poder del Duca Mansone II el ciego, que a su vez, había sido privado por el hermano Giovanni II y, estableció en realidad el dominio salernitano sobre la ciudad. Presionados por los salernitanos, los amalfitanos, gobernados por Sergio IV acudieron a Roberto, el Guiscardo, en el 1073. Salerno se rindió, pero los amalfitanos tuvieron que dejar que su ciudad fuera ocupada por los Normandos, readquiriendo la paz a costo de su libertad. El “*terror mundi*” se mostró magnanimo hacia los amalfitanos, otorgándoles una relativa autonomía. Después de la muerte del príncipe

normando en el 1085, Amalfi buscó en muchas ocasiones desprenderte del dominio normando.

En el 1135 Amalfi soportó un horrible saqueo por parte de los Pisanos traidores quienes fueron llamados para socorrer a Amalfi de la prepotencia normanda. Y es desde este período que tiene inicio la decadencia de Amalfi. En el 1343 un terrible maremoto, descrito por el Petrarca, se volcó contra la costa; y gran parte de la ciudad fue destruida (y con ello probablemente también el Palacio Ducal, fueron sumergidas las edificaciones, los astilleros navales, los almacenes y los implementos marítimos. Cinco años después, la famosa peste del 1348, descrita por Boccaccio, completó la obra destructiva entre los hombres. Amalfi y todas las ciudades costeras que fueron espléndidas localidades populares, ricas de suntuosos edificios, adornados por frescos, mármoles, columnas, fuentes, volvían a convertirse en pueblos modestos que, privados de la riqueza que venía del mar, regresaban a una economía tradicional basada en la pesca, la artesanía local y la agricultura.

Rodeada todavía hoy de un aura de misterio ligado a la antigua cultura local, la Costa Amalfitana es considerada Patrimonio Natural por la UNESCO desde 1997.

NÁPOLES

La historia de Nápoles comienza a principios del siglo VIII a.C. con la fundación de la isla de Ischia por parte de los griegos. Por causas geológicas se verían obligados a abandonarla, por lo que se trasladaron al continente para crear la ciudad de Cumas. A medida que crecía, Cumas pasaría a convertirse en Neápolis (ciudad nueva). A partir del año 328 la ciudad comenzaría a convertirse en un asentamiento de gran importancia y numerosos personajes famosos se establecieron allí, aumentando notablemente su reputación.

En 1263 el sur de Italia pasó a manos del Imperio Angevino, convirtiéndose en un reino independiente con Nápoles como capital. Este dominio se vería finalizado en 1442, tras varias revueltas que llevaron al poder a Alfonso V de Aragón. Durante el siglo XVI Nápoles vivió un periodo próspero en el que se construyó la universidad junto con otros importantes edificios. La población aumentó prácticamente al doble, surgieron nuevos barrios y las murallas fueron alejadas para dejar



crecer a la ciudad. En este momento surgen palacetes y lujosas residencias que se instalaron en las inmediaciones del Monte Vesubio.

Nápoles se convirtió en una de las bases de la ruta de Flandes, algo que le aportaría aún mayor riqueza y prosperidad. En 1622 Génova cayó en la bancarrota y arrastró a Nápoles a uno de sus peores períodos. Despues de esto, en 1656 una gran epidemia de peste acabaría con tres cuartas partes

de los habitantes de Nápoles, que sin darse cuenta se vería afectada por los efectos de la Guerra de Sucesión española.



En 1796 Napoleón comenzó la invasión de Italia y dos años después llegaría hasta Nápoles, haciendo que el rey abandonara la ciudad. Poco después se crearía el Ejército Católico Real, pieza clave

que ayudaría a Fernando IV a reconquistar el reino y restaurar la monarquía borbónica. En 1805 Napoleón volvió a irrumpir en Italia volviendo a dominar Nápoles, por lo que Fernando IV se vio obligado a abandonar la ciudad y se instaló en Sicilia.

En 1815 el Congreso de Viena estableció el conocido como “principio de legitimidad” según el cual se devolverían las tierras a los antiguos monarcas. En este momento Fernando IV unificó Sicilia con Nápoles estableciendo el Reino de las Dos Sicilias. Fueron buenos momentos para el reino, que se vería sumergido en tiempos de gran prosperidad económica llegando a acumular dos tercios del oro total de la península italiana. Finalmente, en 1861 fue proclamado el Reino de Italia.

Tras la unificación Nápoles se vio inmerso en un periodo de decadencia, por lo que el rey Víctor Manuel III comenzó una campaña para mejorar la imagen turística de la ciudad, haciéndola crecer tanto artísticamente como en el sentido industrial. Tras sufrir los efectos de la II Guerra Mundial, Nápoles comenzó un proceso de mejora y expansión que se vería frenado por un fuerte terremoto. Una vez repuesta, la ciudad comenzó a extender sus límites.

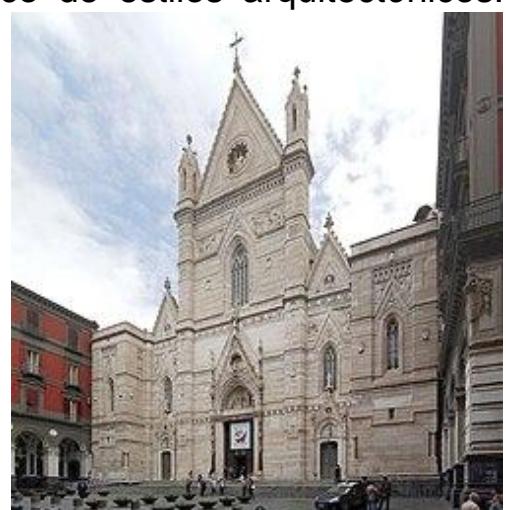
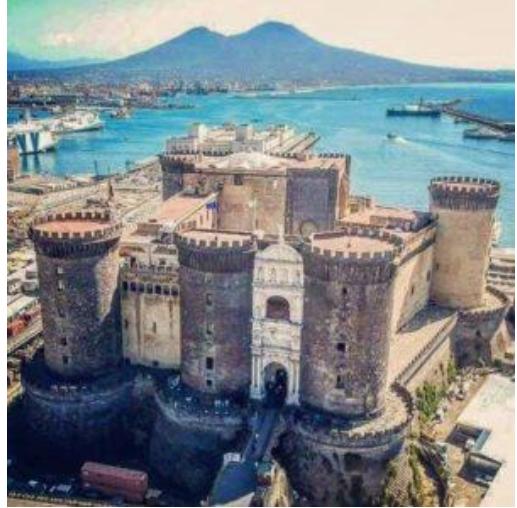
La capital campana posee también un vastísimo patrimonio artístico y arquitectónico, donde destacan:

- Los Castillos, siendo la única capital del mundo que cuenta con siete castillos dentro de su perímetro urbano, los cuales formaban un impresionante sistema defensivo: *Castel dell’Ovo*, *Castel Nuovo*, *Castel Sant’Elmo*, *Castel Capuano*, *Castello del Carmine*, *Castello di Nisida* y el *Forte di Vigliena*, lo que le valió el apodo de “la ciudad de los siete castillos”.
- El Palacio Real, fue iniciado en el año 1603 por el virrey de Nápoles, el conde de Lemos, en previsión de una posible visita del rey Felipe III de España a la ciudad que no se llegó a hacer nunca. El proyecto sufrió numerosos cambios y no fue hasta la mitad del siglo XIX que se da por concluido.
- El Palacio Real de Capodimonte, fue construido, por orden de Carlos VII, rey de Nápoles y Sicilia, en septiembre de 1738 y en 1760, Fernando IV encargó la ampliación del palacio y el diseño de los jardines.
- La Basílica de Santo Domingo Mayor, construida entre 1283 y 1324 por Carlos II de Anjou; fue restaurada después de grandes desastres, en estilo barroco en el siglo XVII, y en estilo neogótico en el siglo XIX. En esta iglesia, se encuentra una antigua tabla de Santo Tomás de Aquino sobre teología.



• La Basílica de San Francisco de Paula, por su forma circular, recuerda el Panteón de Agripa. La fachada es precedida por un pronao formado por seis columnas y dos pilares de orden jónico.

- La Catedral, es todo un compendio histórico de estilos arquitectónicos. Probablemente, en la antigüedad, en su sitio se erguía un templo de Apolo, consagrándose el primer templo cristiano en tiempos de Constantino, siglo IV. Para llegar a los orígenes del edificio actual debemos remontarnos al 1299, al reinado de los Anjou. Al ser remodelada en los siglos siguientes, posee diversos estilos: la fachada neogótica del purismo italiano del siglo XIX, sus puertas son góticas y la sala principal barroca. La catedral alberga el baptisterio más antiguo de Occidente.



- La Galería Umberto I, paredes llenas de arcos y muy decoradas, de cuatro pisos de altura coronadas por la cúpula de hierro y cristal que ofrece un aire majestuoso a los comercios y restaurantes que hay a lo largo de los pasillos que la componen.
- Las catacumbas de San Genaro, fueron consagradas a Gennaro (Januarius) en el siglo V con ocasión de la sepultura de sus restos allí, los cuales fueron posteriormente trasladados a la Catedral de Nápoles. Hasta el siglo XI, las catacumbas fueron el lugar de entierro de los obispos de Nápoles. Entre el siglo XIII y el siglo XVIII, fueron objeto de graves saqueos. La restauración de las catacumbas se inició después del traslado de los restos a otro cementerio.

C A P R I

La Isla de Capri una vez estuvo unida al continente, además de haber estado poblada desde hace mucho tiempo. Diferentes descubrimientos arqueológicos, efectuados ya en la época romana, se convirtieron de forma casual en la primera exposición de fósiles, concretamente en los jardines del emperador según nos cuenta el historiador Suetonio. Los hallazgos de hoy

en día nos dan una idea más aproximada de la época en que se comenzó a habitar esta zona, entre el Neolítico y la Edad de Bronce. Capri fue después el lugar elegido por Octavio Augusto y posteriormente para Tiberio, quien mandó construir su palacio de retiro aquí, lugar en el que falleció en el año 37.



También fue durante un tiempo el lugar de exilio para la hermana de Tiberio, Galeria Lucilla, poco antes de su ejecución. Tras la caída de Roma, Capri permaneció prácticamente abandonada durante mucho tiempo.

Cuando la isla pasó de nuevo al control de los napolitanos, fue presa de numerosos ataques de piratas y saqueadores. Tiempo después, la gestión de la isla fue cedida por Luis II a la ciudad de Amalfi en el año 866, aunque tardaría unos 150 años en consolidarse como territorio de la ciudad, y poco más de un siglo después sería consagrado el primer Obispo de su historia a manos de Juan XV. Ya en el siglo XVI, la isla fue víctima otra vez de frecuentes ataques piratas, siendo Barbarroja y Turgut Reis sus más destacados atacantes, y los que mayor botín consiguieron sacar de Capri.

En 1806, los franceses ocuparon la isla, aunque no duraron mucho en ella, ya que fueron expulsados por los ingleses unos cinco meses después, quedando desde entonces defendida por una guarnición británica. Gracias a su situación y condición de isla, fue reconvertida en una estratégica base naval. Dos años más tarde, los franceses volvieron a conquistarla y permaneció bajo dominio francés hasta 1815, año en que fue devuelta a la casa de los Borbones.



La historia de Capri a partir de finales del siglo XIX es mucho más pacífica, la consolidación de la isla como destino turístico para gentes de toda Europa ha sido uno de sus más significativos cambios. Innumerables visitantes, algunos muy famosos como Pablo Neruda, Lenin, Sibilla Aleramo, o la reina Victoria de Suecia, han pasado temporadas en esta pequeña isla, quizá por la tranquilidad que se respira en ella, o por el mágico encanto que poseen las pequeñas poblaciones pesqueras de la costa italiana.

CAPUA

Ocupada por los etruscos en el siglo V a.C., su nombre fue Voltumnus, según Tito Livio, y fueron los samnitas los que la llamaron Capua, pero otros escritores dicen que Capua era un nombre etrusco. Otras opinan que era un nombre osco que llevaba la ciudad antes de la conquista etrusca y de que los samnitas la recuperaran. En ella tuvo lugar la rebelión de los esclavos capitaneados por Espartaco, en el año 73 a.C.



Capua, la antigua Capeva, “la ciudad de las ciénagas”, remonta sus orígenes a época etrusca. En el siglo V a.C. pasó a dominio samnita, hasta que, en el 343 a.C., buscó la protección de Roma,

convirtiéndose en su aliada. En el 312 a.C. Capua estaba comunicada directamente con Roma, gracias a la construcción de la Vía Apia, que partía de Roma a través de la Porta Capena, la puerta de Capua. Durante la Segunda Guerra púnica, Capua se decantó del lado cartaginés, lo que le supuso ser seriamente castigada en el 211 a.C. tras la derrota de Aníbal. Capua supo rehacerse tras estos acontecimientos, siendo considerada con

posterioridad como una de las mayores ciudades del Imperio (Ausonio) o la otra Roma, “altera Roma”.

En 456 fue ocupada por el rey vándalo Genserico. En el siglo VIII volvió a ser una ciudad próspera. Al ser ocupada en 840 por los sarracenos los habitantes se refugiaron en las montañas, dado que la ciudad sita en una llanura era indefendible. La región de Capua después de la acometida sarracena del año 840, escapó al control del Ducado de Benevento, en el que había estallado la guerra civil. La región era administrada por gastaldos del duque. La región, que pasó a ser condado (840-847), reconociendo la soberanía de Benevento, y en 847 la de Salerno.

En el año 856, el obispo Landulfo convenció a la población huida a que regresara y se estableciera en la antigua ciudad vecina de Casilinum, más defendible, que fortificaron, y a la que se le dio el nombre de Capua. En 1282 fue ocupada en parte por los aragoneses que se comprometieron a restituirlo a los Anjou por el tratado de Anagni de 1295, y así pasó al Reino de Nápoles. En 1501 fue saqueada por César Borgia, al servicio de Francia. El Reino de las Dos Sicilias, continuación del de Nápoles, subsistió hasta 1861. En esta fecha Capua se incorporó a Italia.

Entre los principales vestigios de época romana de Capua destacan:

- El Anfiteatro, es el segundo anfiteatro más grande después del Coliseo, el primer anfiteatro del mundo romano. disponiendo de 40.000 plazas, y en el que ejerció el famoso gladiador Espartaco. Tras su destrucción otro anfiteatro fue construido.
- El Arco de Adriano, originalmente era un arco triple, pero hoy solo sobreviven tres pilones y uno de los arcos laterales. Atravesaba la Vía Apia y constituía una entrada ideal a la ciudad.
- El Mitreo, lugar donde se practicaba la adoración al dios Meithras, aparentemente derivado del dios persa Mithra. Es una cavidad o cueva natural adaptada.
- El Mausoleo de la Conocchia, es un monumento funerario que se erige imponente y majestuoso en el recorrido de la antigua Vía Appia.



CASERTA

Antiguamente habitada por tribus osco-samnitas, la Caserta moderna fue establecida alrededor de una torre de avistamiento y de defensa construida en época longobarda por Pando, príncipe de Capua, quien destruyó la ciudad originaria en 863. Hoy la torre se encuentra integrada en el Palacio de la Prefectura, antiguo palacio de los condes de Caserta y residencia real (después de la venta de los bienes de los condes a Carlos III). De hecho el actual centro de la ciudad, situado en la Plaza Vanvitelli, es conocido como "Torre" debido a la presencia de dicha construcción. La población original se mudó al sitio actual en el siglo XVI desde el burgo medieval conocido como *Casa Hirta*, ahora llamado *Casertavecchia* (Caserta Vieja), la antigua sede del obispado.

Entre sus principales monumentos destacan:

- El Palacio Real, en estilo barroco, encargado por el rey Carlos VII, para que sirviese de centro administrativo y cortesano del nuevo Reino de Nápoles, al tiempo que símbolo del poder real. El monarca quiso dotar a la dinastía Borbón-Dos Sicilias de una residencia real y capital administrativa de la talla de Versalles.
- La Catedral de San Miguel Arcángel, construida a partir de 1113, en estilo románico, por voluntad del obispo Rainulfo, tal y como especifica la inscripción del portal lateral derecho de la fachada, y terminada en 1153.



POMPEYA

Los orígenes de Pompeya son discutidos. Los restos más antiguos hallados en la ciudad son del siglo IX a.C., aunque estos son de tal naturaleza que no demuestran que ya existiera un asentamiento allí. Como quiera que fuese, la mayoría de los expertos está de acuerdo en que la ciudad debía de existir ya en el siglo VI a.C. con las dimensiones que tenía en época histórica y estar ocupada por los oscos, uno de los pueblos itálicos de la Italia centro-meridional, según confirma Estrabón en su *Geografía*.

A finales del siglo V a.C. los samnitas, otro pueblo itálico de lengua osca, invadieron y conquistaron toda la Campania. En este momento histórico hay una disminución drástica de la cantidad de materiales hallados en la ciudad,

lo que induce a algunos arqueólogos a pensar que la ciudad pudo ser abandonada temporalmente. Si estuvo abandonada, lo fue brevemente, porque hasta la mitad del siglo IV a.C. la ciudad formó parte de la llamada confederación samnita y servía de puerto a las poblaciones situadas río arriba. Los nuevos gobernantes impusieron su arquitectura y ampliaron la ciudad. Se sabe que durante la época samnita la ciudad era gobernada por un magistrado (posiblemente también con poderes de administrador de justicia) que recibía el nombre de *Medix Tunicus*.

Pompeya, así como buena parte de las áreas circundantes de Campania, entró definitivamente en la órbita romana en calidad de ciudad aliada a principios del siglo III a. C., tras las guerras samnitas. La ciudad se



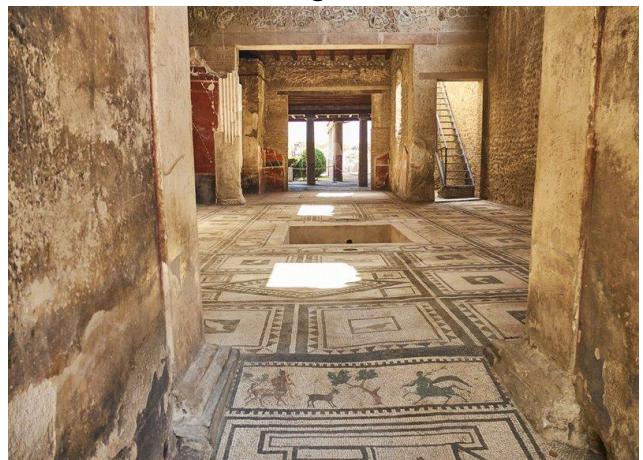
transformó en un importante punto de paso de mercancías, que llegaban por vía marítima y que eran enviadas hacia Roma o hacia el resto del sur de Italia siguiendo la cercana vía Apia. Abundantes noticias sobre la vida pública de Pompeya datan del siglo II a.C., cuando el aumento de la documentación escrita conservada

permite saber que la ciudad estaba gobernada por un magistrado elegido anualmente y un consejo compuesto por exmagistrados. Esta forma de gobierno cambió a raíz de la participación de la ciudad, entre el 91 y el 89 a.C., en la Guerra de los Aliados, emprendida contra los romanos por sus "socii" itálicos por no conceder aquellos la ciudadanía romana a estos. En el transcurso de la guerra, Sila sitió y tomó la ciudad en la primavera del 89 a.C. Tras la guerra social, los pompeyanos, al igual que todos los demás itálicos, lograron obtener la plena ciudadanía romana por la *lex Plautia Papiria*, volviéndose definitivamente parte integrante de la Italia romana con el estatuto de *municipium*.

Otro acontecimiento político significativo para Pompeya ocurrió en el 80 a.C. cuando Sila modificó la situación de la ciudad, haciéndola pasar de *municipium* a colonia para poder asentar a sus veteranos de las guerras griegas. La ciudad pasó a denominarse oficialmente Colonia Cornelia Veneria Pompeiana, donde "Cornelia" hace alusión al *nomen* de Sila y "Veneria" a Venus, su divinidad protectora. Tras la reorganización administrativa de Italia promovida por Augusto, Pompeya estuvo incluida en la Regio I Latium et Campania hasta su destrucción.

La fecha tradicional para la erupción y avalancha piroclástica que destruyó Pompeya aparece en el relato de Plinio el Joven, es de 24 agosto 79, aunque esta fecha puede deberse a un error de transcripción durante la Edad Media,

en la que había muchas posibilidades de que los números romanos fueran confundidos. Por tanto, algunos expertos opinan que en realidad tuvo lugar en otoño o invierno, dada la gran cantidad de frutos otoñales hallados entre las ruinas y el hallazgo de una moneda entre las que portaba una dama en su bolsa, cuya fecha de acuñación más temprana no debió ser anterior a septiembre de 79. Debido a las gruesas capas de ceniza que cubrieron las dos ciudades situadas en la base de la montaña, sus nombres y localizaciones exactas acabaron olvidados con los siglos. Herculano fue redescubierta en 1738 casualmente y Pompeya diez años después, en 1748 igualmente de manera casual. Herculano está parcialmente enterrada entre 15 y 18 m de profundidad en un manto de ceniza y material piroclástico y solo se ha descubierto un 4% de la urbe, mientras que Pompeya estaba bajo una capa de ceniza de 6-7 m de profundidad promedio. Después del cataclismo, se intentó ubicar las ciudades sin mucho éxito, pero paulatinamente fueron cayendo en el olvido de los siglos hasta 1592. El descubrimiento tuvo lugar en el año 1592, cuando el arquitecto Fontana estaba excavando un nuevo curso para el río Sarno. Pero hubo que esperar ciento cincuenta años antes de que se iniciara una primera campaña para desenterrar las ciudades. Hasta esa fecha, se asumía que Pompeya y Herculano se habían perdido para siempre.



SORRENTO

Dice la leyenda que el nombre de Sorrento deriva de las míticas sirenas, que eran mitad mujeres y mitad peces, que forzaban a los navegantes a naufragar contra sus rocas y cuyo probable origen sea griego. Fue controlada por los romanos en el año 89 a.C., y su prosperidad data del periodo imperial, cuando Capreae era la residencia favorita de Augusto y de Tiberio.

La posición de Surrentum era muy segura, protegida por profundos desfiladeros y la única excepción eran los 275 metros al sureste que estaban defendidos mediante murallas, cuya línea fue continuada en tiempos posteriores.

El centro histórico de la ciudad muestra todavía el trazado ortogonal de las calles de origen romano, mientras hacia el monte, está rodeada por murallas del siglo XVI.

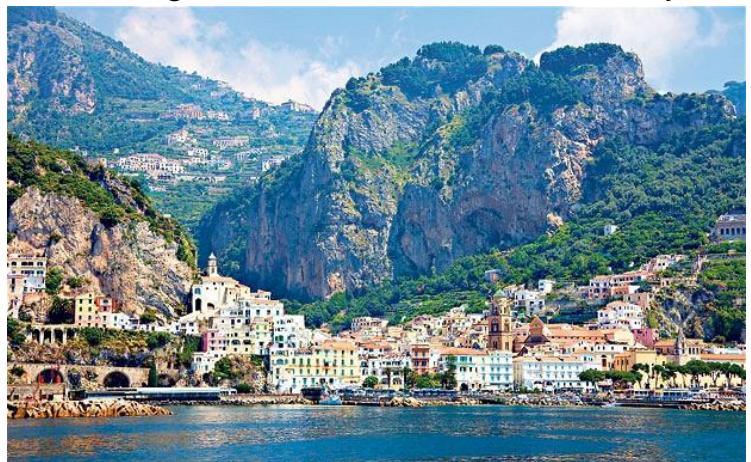


Se encuentran el *Duomo*, reedificado en el siglo XV, con fachada neogótica, y la iglesia de San Francisco de Asís, con un notable fresco del siglo XIV. En el museo Correale están expuestas colecciones de hallazgos griegos y romanos y de porcelanas napolitanas

de Capodimonte, con una sección de pintura de los siglos XVII-XIX. Desde sus jardines, además, se disfruta de una magnífica vista sobre el golfo. Cerca de la Punta del Capo, a 3 km hacia el oeste, se encuentran restos romanos, supuestamente la villa de Polio Félix (siglo I).

A M A L F I

La ciudad de Amalfi fue fundada como puesto comercial durante la dominación romana de la Campania en el 339, de donde se desprende la inscripción “*Descendit ex patribus Romanorum*” en su escudo. Se tiene registro de la presencia de Amalfi desde el siglo VI. En 839, Amalfi se liberó de la dominación lombarda y eligió a un magistrado que pronto sería denominado Prefecto para las labores de gobierno. Más tarde, Amalfi ayudó a la liberación de Siconulfo de Salerno, oponente del Príncipe Sicardo. En el siglo IX se convirtió en una de las cuatro Repúblicas marítimas que rivalizaron por el control del Mar Mediterráneo.



La ciudad ganó importancia como potencia marítima, intercambiando su grano, sal, esclavos e incluso madera traídos desde el interior de Italia, a cambio de dinares de oro de Egipto y Siria, que usaba para comprarsedas del Imperio Bizantino que luego eran revendidas en Occidente. Los mercaderes de Amalfi ya empleaban monedas de oro para comprar tierras en el siglo IX, mientras la mayoría de Italia todavía funcionaba a base de trueque.

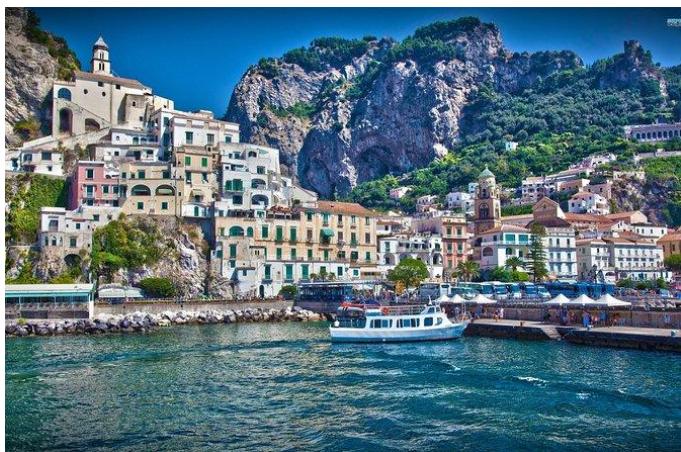
Para el año 839 Amalfi era una república independiente con una población de alrededor de 70.000 habitantes, pero en 1131 fue asaltada por el rey normando Roger II de Sicilia. En 1135 y 1137 fue tomada por los pisanos y su importancia declinó rápidamente, si bien su código marítimo (*Tavole Amalfitane*) fue reconocido en el Mediterráneo hasta 1570. En 1343 una gran porción de la parte baja del pueblo fue destruida por un tsunami, y su puerto es ahora de poca importancia.

Entre los edificios que merecen la pena visitar están:

- La Catedral de Santa Andrea, levantada en el siglo IX, muchas han sido sus intervenciones, pero sin duda la que le confirió el estilo árabe-normando fue la más notable, destacando los mosaicos adornan su atípica fachada porticada.
- El Arsenal de la República, uno de los pocos históricos astilleros navales del siglo XI que se conservan.

SALERNO

Salerno fue fundada por los romanos y luego fue la capital de un principado lombardo independiente desde mediados del siglo IX hasta la conquista normanda del sur de Italia. En 1077 la ciudad fue conquistada por el normando Roberto Guiscardo y dejó de ser la capital de su gran principado longobardo. Los normandos en 1078 trasladaron su capital de Melfi a Salerno, que era llamada "Opulenta Salernum" y que con su *Schola Medica Salernitana* era el centro cultural de todo el sur de Italia. Sucesivamente los



normandos crearon un prototipo de estado en el sur de Italia, uniendo sus posesiones en "Puglia-Calabria" con las del Principado de Salerno, que fue el precursor del Reino de Sicilia creado en 1130.

Con Federico II (cuya madre había sido encarcelada en un castillo de la ciudad) empezó el declino de

Salerno: la capital del sur de Italia fue trasladada a Nápoles, y el título de "Príncipe de Salerno" se dejó vacante y la ciudad entró en una fase de completa decadencia. En un pasado cercano, Salerno fue famosa por haber sido refugio del rey Víctor Manuel III (alejado de Roma en 1943 después de que Italia negoció una paz con los Aliados) en la Segunda Guerra Mundial. En esa ocasión Salerno fue "Capital de Italia" durante casi un año. La ciudad

ha tenido un crecimiento enorme desde los años cincuenta, doblando su población y convirtiéndose en una de las principales ciudades del sur italiano.

Los sitios de interés turístico son:

- Castillo de Arechi, su construcción comenzó nada menos que en el siglo VII, por orden del monarca lombardo Arechi II.
- Centro histórico, es la parte más vieja de Salerno y contiene muchos palacios del alto medievo bien conservados. En su centro se levanta la catedral.
- La Catedral, fue construida entre el año 1080 y el 1085 tras la conquista de la ciudad por parte de Roberto el Guiscardo.
- Iglesia del Santísimo Crocifisso, medieval, con una cripta anterior al siglo X.

PAESTUM

Fue fundada por griegos de Síbaris con el nombre de Posidonia (*Poseidonia*) en una fecha desconocida, probablemente a finales del siglo VII a.C. o primera mitad del siglo VI a.C. La colonia fue establecida con participación de los dorios de Trecén. Según Estrabón fue fundada en la costa y trasladada un poco al interior, pero las ruinas se hallan a sólo 1 km de la costa.

Cuando se fundó la vecina Velia, en 540 a.C., Posidonia ya existía y era una ciudad considerable, pero no se sabe nada de su historia. En 510 a.C., Síbaris fue destruida, pero sus habitantes no se establecieron en Posidonia, sino en Laos y Escidros. Fue una de las primeras ciudades griegas que cayeron en manos de los lucanos (quienes modificaron su nombre como *Paistom*) probablemente antes del 390 a.C. cuando Laos fue asediada y era el principal baluarte griego de la zona. En 273 a.C. se convirtió en la colonia latina de Paestum, después de que combatiera del lado del derrotado Pirro de Epiro, en la guerra contra Roma a comienzos del siglo III a.C.



Después de la partida de Pirro de Epiro, los romanos establecieron su dominio en Lucania y la ciudad quedó en su poder (273 a.C.). Para garantizar estas posesiones fue establecida inmediatamente una colonia de derecho latino, que llevó el nombre (quizás una corrupción de su nombre griego) de *Paestum*, que pasó a ser el prevalente.

La ciudad destacó por su lealtad a Roma durante la Segunda Guerra Púnica, cuando justo antes de la Cannas (217 a.C.) se ofreció al Senado, en 210 a.C., cuando proveyeron de barcos a los romanos, y en 209 a.C. cuando mantuvo el suministro romano que otras colonias no cumplieron. Fue una ciudad próspera, convirtiéndose en municipio de derecho romano en el año 89 a.C., y situándose dentro de la *Regio III Lucania et Bruttii* de la Italia romana, y de ella hablaron Cicerón y Estrabón, entre otros autores clásicos. Durante el Imperio Romano recuperó el título de colonia, según una inscripción, probablemente en tiempos de Trajano o de Adriano.

Tras las destrucciones llevadas a cabo por los sarracenos en el siglo IX y los normandos en el XI, el lugar fue finalmente abandonado, refugiándose sus habitantes en las colinas vecinas, donde fundaron Capaccio Vecchio. Sus restos permanecieron ocultos por una espesa maleza durante siglos, hasta que en 1752 el rey Carlos VII (futuro Carlos III de España) ordenó construir una carretera hacia el sur



(preursora de la actual autopista Statale 18) cuyo trazado atravesaba justamente la antigua ciudad, saliendo de nuevo sus restos a la luz (precisamente parte del anfiteatro yace bajo dicha carretera).

Hoy en día, las características principales del sitio son los restos de tres importantes templos de estilo dórico, fechados en la primera mitad del siglo VI a.C., que estaban dedicados a Hera, a Apolo y a Atenea, aunque fueron inicialmente atribuidos a Neptuno y Ceres en el siglo XVIII.